

CATALINA FUENTES RODRÍGUEZ
SALVADOR GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ
(eds.)

AVANCES EN MACROSINTAXIS



ARCO/LIBROS, S. L.

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	7
1. CATEGORÍAS DISCURSIVAS Y SEGMENTACIÓN EN MACROSINTAXIS (<i>Catalina Fuentes Rodríguez</i>).....	15
2. MACROSINTAXIS DE LA DIMENSIÓN ARGUMENTATIVA: LAS CONSTRUCCIONES DE REINTERPRETACIÓN RESTRICTIVA (<i>Ester Brenes Peña</i>).....	67
3. EL VOCATIVO EN LA ESTRUCTURA DEL ENUNCIADO (<i>Damián Moreno Benítez</i>).....	89
4. EL PARÉNTESIS Y LAS EXPRESIONES PARENTÉTICAS (<i>Stefan Schneider</i>)....	129
5. ¿Y SI CAMBIAMOS DE ENFOQUE? ANÁLISIS MACROSINTÁCTICO DE LAS CONDICIONALES SUSPENDIDAS INTERROGADAS CON ¿Y SI...? (<i>Víctor Pérez Béjar</i>).....	151
6. ESTUDIO MACROSINTÁCTICO DE LAS CONSTRUCCIONES ENUNCIATIVAS QUE CALIFICAN AL EMISOR (<i>José Manuel López Martín</i>).....	179
7. LA EXPRESIÓN DEL RECHAZO EN EL ESPAÑOL ACTUAL. EL CASO DE ¿ESTAMOS LOCOS? (<i>María Soledad Padilla Herrada</i>).....	201
8. LA MODALIDAD DE ENUNCIACIÓN EN LAS CAUSALES EXPLICATIVAS: UNA APROXIMACIÓN MACROSINTÁCTICA (<i>Francisco Javier Grande Alija y M^a del Carmen Lanero Rodríguez</i>).....	225
9. EL MODO VERBAL COMO OPERADOR DEL DISCURSO (<i>Mario de la Fuente García y Manuel Iglesias Bango</i>).....	257
10. SINTAXIS DEL MICRODISCURSO (<i>Salvador Gutiérrez Ordóñez</i>).....	287

PRÓLOGO

1. En la antigua Grecia se relacionaba a Atenea, la diosa de la inteligencia y de la sabiduría, con un mochuelo de enormes ojos redondos y mirada escrutadora. De igual forma, en la tradición, los hallazgos y las invenciones del conocimiento se hallan ligados a un estado de alerta y de vigilancia que afecta a todos los sentidos, pero especialmente a la vista (“Mantened los ojos bien abiertos”). Según Bernardo de Chartres, si algo hemos podido descubrir, es porque hemos caminado a hombros de gigantes, lo que nos ha proporcionado un campo visual más amplio y nos ha permitido ver más lejos.

La investigación actual navega por espacios muy complejos que se transmutan a velocidad de vértigo. Dos ojos atentos resultan ya insuficientes para comprender en cada ámbito de la ciencia las reglas que ordenan mecanismos llenos de vectores ocultos. Necesitamos la visión de Argos Panoptes (“todo ojos”), el gigante mitológico de las cien pupilas. Sin la envergadura de los gigantes y con un campo de visión limitado, estamos obligados a observar, escrutar, investigar en equipo.

Un buen día, dos grupos de investigadores de Sevilla y de León que faenábamos en la confluencia de la sintaxis y el discurso, advertimos que compartíamos objetivos, pero que, solos, nunca llegaríamos muy lejos. Y decidimos focalizar nuestras miradas hacia un mismo blanco y solicitar conjuntamente proyectos de investigación.

Trabajar juntos no es fácil (“¡Ni para cavar trincheras!”, dicen los insolidarios). Cuesta adaptarse en terminología, en metodología y en funcionamiento práctico, especialmente cuando se proviene de puntos de origen diferentes y nos movemos en inercias que son el resultado de años de trayectoria.

El proyecto nos reunía con una cadencia constante en Sevilla y en León. Las diferencias de partida nos llevaron a inevitables discu-

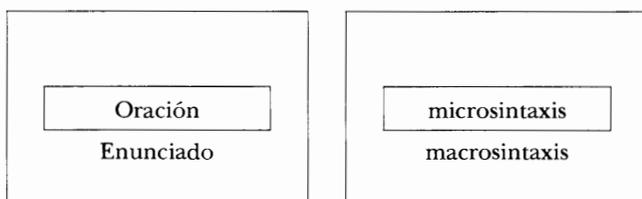
siones intensas y largas, que, mantenidas bajo el respeto al trabajo ajeno y grandes dosis de buena voluntad, nos acercaron al sublime disfrute de la dialéctica. Y, lo que es mucho más importante, han sido muy fecundas. Aquellas largas reuniones nos estimularon, acrecentaron la curiosidad, provocaron la reflexión crítica y fueron el origen de trabajos innovadores. El libro que hoy presentamos es el fruto de esta voluntad.

2. ¿Qué era lo que nos unía? Los dos grupos compartíamos una hipótesis: que la sintaxis no constituye un territorio estanco, una mónada leibniziana, respecto del resto de las disciplinas lingüísticas. Las escuelas del siglo xx (estructuralistas, generativistas y cognitivistas) establecieron puentes entre la sintaxis y la semántica, pero han sido reacias a incorporar la relación entre sintaxis y pragmática.

En cambio, los equipos de Sevilla y de León (junto con otros grupos de Valencia, Zaragoza, Madrid, Alicante...) veníamos defendiendo no solo la existencia de una capilaridad o de una ósmosis entre los dos campos, sino que la pragmática había abierto nuevos espacios a la sintaxis.

Un concepto fue central en aquella puesta en común: el enunciado. Esta unidad conjugaba aspectos lingüísticos y dimensiones pragmáticas. Los dos equipos nos habíamos adentrado en el estudio de algunos valores comunicativos de esta nueva unidad (fuerza ilocutiva, enunciación, modalidad, argumentación...). En este sentido, los trabajos de Catalina Fuentes y su grupo de trabajo fueron pioneros. Cuando otros llegamos a estudiar algunas de sus dimensiones, ya habían estado allí desmenuzando la roca y abriendo caminos.

La incorporación del enunciado a la combinatoria abrió las puertas de dimensiones insospechadas a la sintaxis. Ofrecía un marco más amplio y comprehensivo que el tradicional concepto de oración. Dentro del ámbito formal y semántico de esta unidad (lo que se ha denominado **microsintaxis**) no había perchas conceptuales para colgar magnitudes ligadas al habla: enunciación, modalidad, fuerza ilocutiva, vocativos, segmentos periféricos, argumentación, mensajes suspendidos, construcciones insubordinadas, estructuras informativas, etc. El enunciado integra estas magnitudes con la dimensión formal y semántica de la oración, formando un nuevo territorio para la disciplina: la **macrosintaxis**.



El término ya había sido propuesto por autores como Berrendonner, Blanche-Benveniste, Deulofeu. C. Fuentes incorporó la perspectiva de la Lingüística pragmática, que incluye planos de estudio que podríamos sintetizar en este esquema:



C. Fuentes, que ya había dedicado algunos trabajos programáticos sobre el tema (“Macrosintaxis y lingüística pragmática”), aborda en este libro un aspecto importante de la macrosintaxis: “Categorías discursivas y segmentación en macrosintaxis”. Defiende la existencia de una categoría del discurso, los *operadores*, que tiene como misión específica mostrar estos valores macrosintácticos, dotados de un contenido procedimental. La segunda categoría discursiva es la de los *conectores*, que se distingue de los nexos microsintácticos, a pesar de que algunos de ellos presenten polifuncionalidad y de que entre la microsintaxis y la macrosintaxis surja una intercomunicación semejante a la de los vasos comunicantes. Como muestra de sus puntos de vista ofrece un análisis de las dimensiones complejas de algunos elementos: *lejos de (que)*, *a menos (que)*, *además de (que)*, *aparte de (que)*, *a propósito de (que)*. Aborda, asimismo, la creación de nuevos conectores y operadores (*según*, *en plan*) y las transiciones que se dirigen tanto de la micro- a la macrosintaxis como de la macro- a la microsintaxis.